
CREACION DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA MILITAR



La academia vislumbró sus primeras luces, gracias a la iniciativa del Comando General de las Fuerzas Militares y a un grupo de inquietos oficiales, quienes consideraron que era una necesidad sentida para la institución crear el interés por el estudio y análisis de nuestra historia.

La academia fue creada y aprobada por medio del oficio No. 0416-CGFM-EMCD-380 del 27 de abril de 1992. En ello se agrupan personas interesadas en el estudio, investigación y difusión de la historia militar como un medio para profundizar en este importante campo de la cultura universal, así como de servir a las Fuerzas Militares de Colombia como un instrumento para que los cuadros de mando y los estudiantes de las escuelas de formación incorporen a su acervo profesional el cultivo de la historia militar y sus enseñanzas. Igualmente la academia promueve, estimula y divulga el estudio de aquellos aspectos que contribuyan al conocimiento de la historia militar en los ámbitos castrenses y civiles de la nación.

La sede de funcionamiento de la Academia Colombiana de Historia Militar está en la actualidad en la Biblioteca Central "Tomás Rueda Vargas". El pasado 30 de junio se llevó a cabo la sesión de instalación de la academia. El señor Mayor General Farouk Yanine Díaz, en nombre del Comando General pronunció el discurso de inauguración; al acto asistieron el señor Mayor General Juan Salcedo Lora Director de la Escuela Superior de Guerra, el señor Subdirector Contralmirante Juan E. Gaitán González y el señor General Alvaro Valencia Tovar.

Acto seguido se llevó a cabo la reunión de la primera asamblea para elegir la junta directiva de la academia. Se eligieron entre los presentes a los representantes de la nueva junta y se nombró como director al señor Mayor General (r) Jaime Durán Pombo.

La nueva junta directiva de la academia tomó posesión el pasado 6 de agosto luego del juramento de rigor.

A continuación se publican los discursos pronunciados, los cuales hacen parte de los primeros pasos de la Academia Colombiana de Historia Militar.

**Discurso del señor General Farouk Yanine Díaz,
Jefe del Estado Mayor Conjunto, durante la inaugu-
ración de la Academia Colombiana de Historia
Militar, el 30 de junio de 1992**

Señores:

Me corresponde en esta tarde y a nombre del Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia, llevar la vocería de todos los hombres bajo banderas en un acto de solemnidad tan notoria como éste. Acto que sirve de heraldo y pregón al nacimiento de la Academia Colombiana de Historia Militar; institución llamada por la calidad tan distinguida y sapiente de sus integrantes a los más altos designios dentro del panorama académico de nuestra nación.

Nació ella por la iniciativa del Comando General de las Fuerzas Militares como de oficiales de acrisoladas virtudes castrenses e intelectuales como los presentes, y como una necesidad sentida de la gran familia militar que no puede ignorar —que si bien la historia en abstracto y como concepto es el recuerdo amplio o breve de los sucesos que han jalonado el devenir de la humanidad— éstos pueden distorsionarse en la mente de muchos de sus relatores —como ha acontecido tantas veces, transmutándose entonces la labor seria del historiador, en la del pintor que a su gusto proyecta sobre su creación artística un juego de luces o también de sombras a su entero capricho o anímica disposición; y esto entonces, que es de la misma sustancia o naturaleza del arte, mal valdría para la historia, que si bien puede ser apreciada artísticamente, no es en cambio el producto de una sola voluntad y cerebro, sino de muchos, como igualmente de innumerables circunstancias lisonjeras unas veces y adversa las más. Corresponde entonces al historiador sopesar todos esos altibajos para merecer el nombre de tal y ser competente juez del accidentado itinerario humano. Ya que solo siendo fiel a estas pautas podrá neutralizar debidamente el efecto de aquellas terribles palabras de Voltaire quien decía que el historiador debía ser apreciado no tanto por lo que expresaba en sus libros sino por lo que se callaba o reservaba en los mismos—. Y mucho de esto hay en la crónica accidentada de la humanidad, desde las épocas más remotas hasta nuestros días, porque muchos no han registrado debidamente la historia, sino que la han pintado o esculpido —muchas veces bajo los dictados de la pasión— y de allí la creciente exigencia de contar con centros de la cate-

goría, talla y seriedad, como éste que hoy sale a la luz en hora buena y bienhechora, y en el que se cifran tantas esperanzas.

Esperanzas no solo por las razones de criterio a que he aludido, sino porque de su labor se espera el análisis sereno y ecuánime de los hechos —el cual puede en su momento hacer recuperar la perspectiva o iluminarla cuando fuere del caso—.

Que si bien la historia no nos dirá lo que podemos hacer en el futuro.

Sí puede orientarnos acerca de todo aquello que podemos necesariamente rehuir o evitar.

No en vano decía Cicerón a quien sigo en estas reflexiones, que la historia debía ser para los pueblos: madre y maestra, pero otro pensador y hombre público de Colombia —con refinada ironía, remataba que si bien ella era la mejor maestra lo había sido también con los peores alumnos—. A ustedes señores académicos les cabe la noble misión de hacernos sino los mejores discípulos de la historia sí por lo menos, los más aceptables.

Saludo del señor General Comandante General de las Fuerzas Militares (E), en la solemne posesión de la Junta Directiva de la Academia Colombiana de Historia Militar

Coincide el nacimiento de la Academia Colombiana de Historia Militar, con las celebraciones que en razón de la fecha memorable del 7 de Agosto se pregonan como reconocimiento al Ejército Nacional, cuna de los héroes de la Patria.

Y es que el devenir de nuestra nacionalidad ha corrido parejo con las ejecutorias de quienes empuñando las armas han dado vida a la República y con su sangre han escrito verdaderas páginas de gloria, que, aunque resaltadas en escritos y piezas académicas no están suficientemente proyectadas con esa labor castrense, tan sobria y severa, pero tan colmada del orgullo de haber sido protagonista en las glorias nacionales.

Fue el señor Comandante General de las Fuerzas Militares, General Luis Eduardo Roca Maichel, el indudable impulsor de la conformación de esta alta corporación y a él, ausente hoy por quebrantos de salud, debemos rendirle, el sentido homenaje de los integrantes —en servicio y en retiro— de la Academia Colombiana de Historia Militar.

Apropiada fue la selección de brillantes oficiales, que desde su juventud mostraron ya un creciente interés por la historia militar del país.

Acertado, desde luego el nombramiento del señor Mayor General Jaime Durán Pombo, reconocido escritor e historiador, poseedor de amplios conocimientos sobre el devenir patrio, dueño de una amplia cultura y de una penetrante visión histórica.

Estoy seguro como lo están los demás mandos de las Fuerzas Armadas que será permanente el análisis y múltiples las acciones tendientes a revivir las glorias militares que permiten hoy la existencia de la Patria.

El estudio de la historia militar, no solo se orientará a las gestas libertadoras que a diario recordamos y que permiten henchir nuestros pechos de orgullo, recorrerá con sigilo pero con precisión ejecutorias del pasado reciente, acciones heroicas aún contemporáneas de tantos mártires y que vistiendo el uniforme han cumplido el juramento de dar la vida por la Patria.

Será posible entonces, para los colombianos conocer del sacrificio de oficiales y tropa que en inhóspitas montañas han demostrado su vocación de sacrificio y en forma aguerrida se han enfrentado a los enemigos de la Patria; de infantes de marina y marineros que seguros guían sus medios navales para sacar de sus guaridas a maleantes y controlan nuestros mares y de pilotos que con la cucarda colombiana y el azul aéreo, están presentes en todas las situaciones de peligro llevando el apoyo, logístico o de fuego, pero siendo a la vez portadores del saludo del hijo, de la madre o esposa y contribuyendo a la moral de sus compañeros de armas.

Cuántos mártires, cuántos héroes ocultos, cuántas acciones brillantes. Esa es otra tarea de esta academia, sacarlas a la luz, editarlas, difundirlas, para que el pueblo colombiano conozca aún más de las acciones de los guardianes de su heredad.

Felicitaciones pues por la idea. ¡Felicitaciones por el entusiasmo y la acertada conformación de esta junta! Apoyo total de los mandos militares a su gestión y adelante: El país y el medio castrense estarán pendientes de sus realizaciones.

Palabras del señor Mayor General Jaime Durán Pombo, al tomar posesión del cargo de presidente de la Academia Colombiana de Historia Militar, el 6 de agosto de 1992

Vocativos:

Señores: Todos vosotros habéis sido testigos del juramento que acabo de prestar. El señor General Farouk Yanine Díaz, Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Militares, es quien me ha juramentado y lo ha hecho en ejercicio de las altas funciones propias de su cargo y grado. Este "viejo soldado" ha jurado por Dios, por la Patria y por sus Fuerzas Armadas, cumplir fiel y lealmente sus deberes y obligaciones como presidente de la Academia Colombiana de Historia Militar, la cual hoy, en esta solemne ceremonia inicia sus labores.

Mi primer deber al asumir el mandato que tan generosamente se me ha otorgado, es elevar una plegaria al Altísimo, al Dios por el cual he jurado; que es el Dios de Colombia y de sus Ejércitos Patrios para que El en su infinita sabiduría y bondad me guíe e ilumine para la mejor realización de las funciones que acabo de asumir.

Señor, os suplico, por los méritos de tu Hijo el que murió en la Cruz, para que tu auxilio omnipotente y tus luces sobrenaturales guíen mis modestas capacidades y mi limitada inteligencia para que como presidente de la Academia Colombiana de Historia Militar pueda adelantar con éxito los deberes que he jurado a vuestro nombre cumplir; y que esta academia que hoy inicia sus labores goce de vuestra sabia protección. Amén.

Elevada la plegaria, he cumplido el deber primordial de católico colombiano y soldado. También es mi deber expresar mis más sinceros agradecimientos a quienes integraron la asamblea de fundación de esta academia, que sesionó el 30 del pasado junio y en ella en forma por demás generosa, me concedieron el honor de elegirme presidente. Este honor y esta distinción se acrecentaron cuando el Comandante General de las Fuerzas Militares aceptó dicha elección y ordenó la iniciación de labores de la academia y la realización de esta ceremonia.

Superiores, compañeros y amigos que me habéis honrado en forma tan señalada: Aceptad mis sinceros agradecimientos, y considerad que el juramento que acabo de prestar y del cual sois testigos, me impone la necesidad de solicitar vuestra

colaboración en los distintos campos de la actividad académica: el cultural, el administrativo, el informativo, etc. Sé que cuento con vuestra colaboración, de ello estoy plenamente seguro.

Todos estamos enterados que el señor General Luis Eduardo Roca Maichel no está, esta tarde, en persona, entre nosotros, pero también sabemos, y lo sabemos con entera certeza que su espíritu y su acertada dirección sí están aquí, dirigiendo este acto. Sea lo primero lamentar su ausencia física y formular los más sinceros votos por su total restablecimiento, su pronto regreso de los Estados Unidos y su reincorporación a las labores de su cargo.

En esta sesión inaugural de la Academia Colombiana de Historia Militar, el presidente de la mencionada corporación, deja, en su propio nombre y en el de la entidad que preside, expresa constancia de que la iniciativa de crear esta corporación fue del señor General Luis Eduardo Roca Maichel, Comandante General de las Fuerzas Militares. En tal carácter el señor General Roca confió su organización y planeación a la Escuela Superior de Guerra, el más alto instituto de docencia profesional militar, en donde por disposición de nuestra ley, se reúnen oficiales del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea y, profesionales de diversas actividades y oficiales de la Policía Nacional para adelantar los cursos regulares que para oficiales superiores y algunos profesionales establece la ley. Su actual director el señor Mayor General Juan Salcedo Lora ha puesto especial empeño en su organización y como lo establece el estatuto de nuestra academia él es el representante del Comandante General de las Fuerzas Militares ante nuestra corporación. Reciba a nombre de la junta directiva y de los miembros de la academia nuestro cordial saludo, nuestro agradecimiento por su activa labor y la seguridad de que sus opiniones y guías serán consideradas con profundo respeto por la junta directiva de la academia como también por sus demás miembros.

La asamblea de fundación de la Academia Colombiana de Historia Militar, eligió en su sesión del pasado 30 de junio la junta directiva de la corporación: vicepresidente el Brigadier General (r) Gabriel Puyana García; Tesorero el Coronel (r) Gustavo Rosales Ariza; Secretario el Coronel (r) José Manuel Villalobos Barradas y Bibliotecario el Coronel Manuel Santos Pico. Por autorización expresa de la asamblea de fundación, la junta directiva de la academia designó vocales a los siguientes oficiales:

Almirante Carlos Enrique Ospina Cubillos
Coronel Guillermo Plazas Olarte
Capitán de Navío Carlos A. Prieto Avila
Mayor Oscar Forero Racines
Mayor Eduardo Gutiérrez Arias

Se ha conformado así una junta que integran diez oficiales superiores del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Los nombrados con excepción del vicepresidente ausente por motivos de salud, han prestado el juramento de rigor, esto significa el ofrecimiento de su amplia y generosa colaboración. Este es un logro muy importante, uno de los primeros que ha conseguido la academia.

Esta tarde, como ya lo he anotado, tenemos que lamentar la ausencia transitoria del señor Vicepresidente Brigadier General Gabriel Puyana García quien el pasado martes fue sometido a una intervención quirúrgica. Lamentamos su ausencia que sabemos es transitoria y hacemos votos porque continúe su restablecimiento. Sabemos que Puyana García está hoy con nosotros. Soy portador de un cordial saludo que envía por mi conducto a los integrantes de la corporación, como también la sincera manifestación de su beneplácito por pertenecer a nuestra academia y su sincero agradecimiento por haber sido elegido vicepresidente de la misma.

La Academia Colombiana de Historia Militar, que esta tarde inicia sus labores, se propone estimular los trabajos de investigación histórico-militares, a fin de que quien emprenda estas tareas, elabore los estudios correspondientes para ser difundidos y comentados, de tal manera que su divulgación y conocimiento estimule en otros el deseo de adelantar labores similares.

Para cumplir este propósito como lo establecen los estatutos, el primer miércoles de cada mes se efectuarán las sesiones ordinarias de la academia, durante las cuales uno de los miembros de la corporación dará lectura a un estudio de su autoría el cual se pone a consideración y comentario de los asistentes. Se iniciará este proceso con las disertaciones que desde hoy solicito a cada uno de los veinticinco miembros de número con que se ha integrado la corporación. Luego se brindará esta misma oportunidad a los miembros correspondientes y desde luego a los miembros lectores que voluntariamente quieran participar.

Los trabajos que he mencionado más los que deben exponer los miembros de número que en el futuro se elijan, cuando

tomen posesión de su sillón académico, en la sesión extraordinaria que para estos efectos establecen los estatutos los cuales ordenan que el recipiendario debe pronunciar un "discurso de fondo", el cual será respondido por un académico de número designado al efecto. A este material se agrega las "Lecturas" que deben presentar los miembros correspondientes al ser admitidos.

Los escritos de que me ocupo pueden ser incluidos para su publicación en la Sección de Historia Militar de la Revista de las Fuerzas Armadas.

Al respecto se ha pensado que esta publicación que se edita trimestralmente, podría incluir una separata en cada una de sus ediciones dedicadas exclusivamente a escritos de nuestra academia e incluir alguna de entidades similares a la nuestra, relacionada con publicaciones histórico-militares. La publicación de obras más extensa será estudiada por la junta directiva quien decidirá su impresión cuyo costo puede ser sufragado con los aportes monetarios que el Comando va a destinar a la academia.

Los estatutos establecen que el 23 de julio efectúe la academia una sesión extraordinaria para conmemorar la creación en 1810 del Batallón de Guardias de Santafé, primera unidad del Ejército Patriota que comandó el Teniente Coronel don Antonio Baraya. Esta sesión se realizará en honor del Ejército Nacional. Creo conveniente que se conmemore con igual solemnidad el 12 de septiembre, en recuerdo de esa gloriosa jornada en que la Junta Suprema de la Ciudad y Provincia de Cartagena, designó en 1810 al Capitán de Puerto Juan Nepomuceno Eslava, Comandante General de la Marina de dicha plaza fuerte. Es indudable que en esa fecha inició su organización nuestra gloriosa Armada Nacional. Se sugiere igualmente que la academia conmemore en sesión extraordinaria que se celebrará en diciembre, un homenaje a la Fuerza Aérea Colombiana por cuanto el Congreso Nacional en la última sesión del año de 1919, celebrada en diciembre, expidió la Ley 126 que estableció la Aviación Militar; Ley que fue sancionada el 31 de diciembre de ese año por el Presidente don Marco Fidel Suárez. Es indudablemente el origen de nuestra Fuerza Aérea.

La Academia Colombiana de Historia Militar se propone estimular la investigación en nuestros archivos. El Archivo Nacional es uno de los más ricos de la América española, determinado por el hecho de que nuestra ciudad capital, Santafé fue sede de una de las Reales Audiencias que estableció el

gobierno español en la etapa inicial de la Colonia; posteriormente se instituyó el Virreinato de la Nueva Granada que incluía en su extensa jurisdicción lo que hoy son las Repúblicas de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá. En esta misma extensión geográfica el Libertador Simón Bolívar creó en 1819 en el Congreso de Angostura la República de Colombia, y nuestra capital fue la sede de ese gobierno hasta cuando se disolvió la Colombia Bolivariana; entonces cambió el nombre y la ciudad de Bogotá ha sido la capital de la República de la Nueva Granada, de la Conferencia Granadina, de los Estados Unidos de Colombia y de la República de Colombia, nombre actual de nuestra Patria. El Archivo Nacional tiene un documental valiosísimo acumulado desde hace más de cuatro siglos. Hace parte de él la denominada Sección de Guerra y Marina que tiene la documentación relacionada con el proceso histórico de la fuerza pública colombiana. Muchos de los documentos que allí se encuentran apenas si han sido superficialmente estudiados y algunos me atrevería a afirmar, jamás han sido consultados. El Archivo del Congreso Nacional tiene documentos de inestimable valor que en mi opinión deberían pasar al Archivo General de la Nación para ser clasificados e integrados a nuestro colosal patrimonio documental.

También es nuestro propósito que se estimule la formación de centros de historia militar en las escuelas de cadetes y de suboficiales de las distintas armas, como también en las sedes de las unidades operativas y tácticas. En los archivos departamentales y municipales puede encontrarse valioso material para nuestros propósitos. La labor histórica en general debe iniciarse con metódicos trabajos de investigación, los cuales exigen a sus ejecutores disciplina, entendida ésta como doctrina o conciencia moral sobre el comportamiento humano. Deberá además conocer estudios, criterios y opiniones que sobre estos temas se hayan realizado en otras latitudes y con criterios diferentes al nuestro, el cual, demás está decirlo, está basado en el profundo respeto que las Fuerzas Armadas de Colombia tienen por los principios democráticos y republicanos y por los Derechos Humanos. De ello se ha dado exacto testimonio en los últimos tiempos; no afirmo que sea en el presente por cuanto cuando ese presente se enuncia ya es pasado, por lo tanto es historia.

Esa es la historia que debe considerarse como “narración verdadera de los acontecimientos del pasado y cosas memorables” y en lo particular, esto es en el campo militar “como la exposición ordenada de los hechos, doctrinas y enseñanzas

que tiene relación con cualquier ciencia o arte”; si se prefiere la epistemología entendida en nuestro campo como “Doctrina de los Fundamentos y Métodos del Conocimiento Humano”. No olvidemos que existe “un arte y ciencia de la guerra”, que se ha formulado “Doctrina de Guerra” y son conocidos “los principios de la guerra”.

Esas investigaciones deben adelantarse en lo que se refiere a Colombia, basadas en dos consideraciones esenciales: la geografía y la población. Es necesario tener un conocimiento lo más avanzado posible sobre nuestra extensa y variada geografía y también nuestra formación étnica. A este respecto quiero hacer mías, por encontrarlas justas y apropiadas, lo que expresó hace pocos días el señor arzobispo que presidió el simposio sobre evangelización en la América española que con motivo de cumplirse 500 años de haberse iniciado su prédica en el Nuevo Mundo, celebró el Concilio Episcopal Colombiano; dijo: “No somos blancos, no somos indios, no somos negros, no somos mestizos pero la realidad es que somos blancos, indios, negros y mestizos”. Admirable síntesis.

De esos estudios se extraerán enseñanzas útiles a quienes tengan la misión de conducir en el futuro operaciones militares. Allí se destacan las virtudes y se señalan para vituperio las acciones que carecen de moral y ejecuten miembros de las Fuerzas Militares. Esos estudios históricos serán una fuente de moral cívica e intelectual de constante perfeccionamiento.

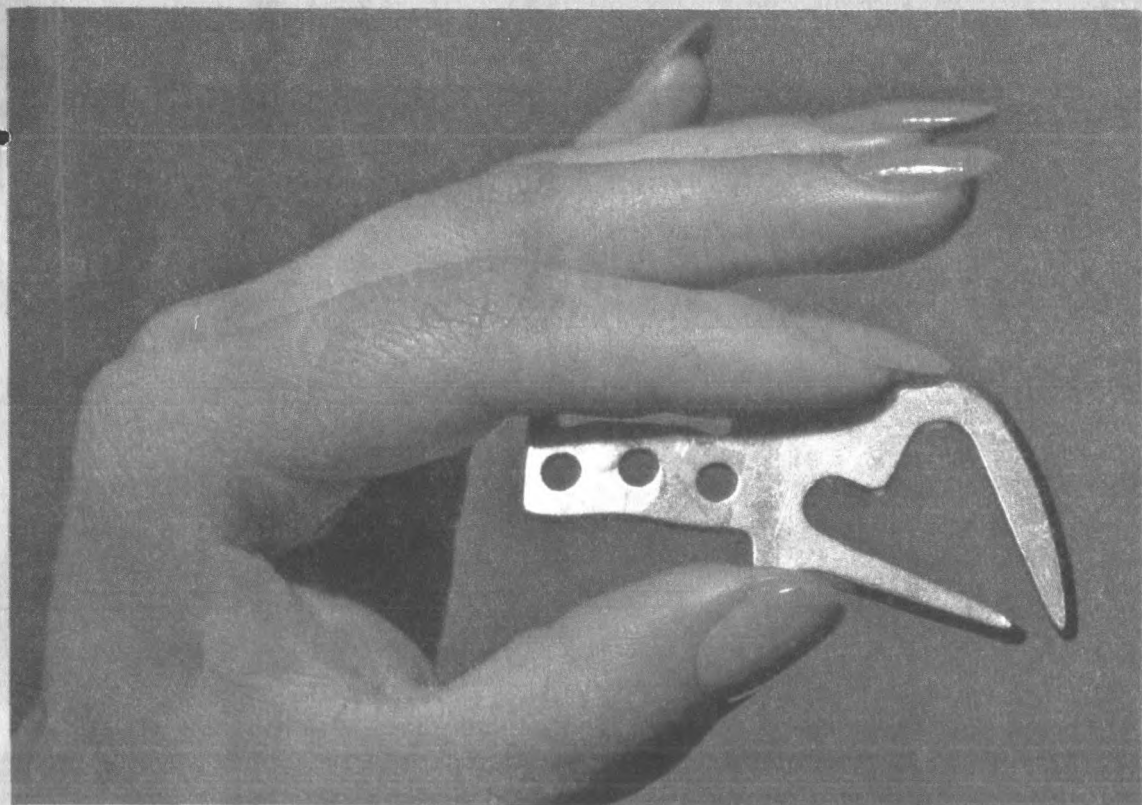
Dice nuestro Himno Nacional refiriéndose a la Batalla de Boyacá, cuyo aniversario celebraremos mañana:

*“Soldados sin coraza
ganaron la victoria,
su varonil aliento
de escudo les sirvió”.*

Esto nos recuerda y nos enseña cómo soldados mal armados pero llenos de moral obtuvieron la victoria. La historia militar de Colombia servirá para contrarrestar las antipatrióticas campañas de quienes para destruir la democracia han pretendido, inclusive desde muy altas posiciones sociales, políticas y gubernamentales desmoralizar a las Fuerzas Armadas de la República. Hasta el presente no lo han logrado.

Perdonadme, así habla un “viejo soldado” a quien se le ha concedido el honor de presidir la Academia Colombiana de Historia Militar.

Ayudadme. He dicho.



¡ESTO ES MICROFUNDICIÓN!



MOTOR DE DESARROLLO Y SEGURIDAD NACIONAL

- Menores Costos
- Libertad de Diseño
- Economía de Fabricación
- Alta Precisión

Para la industria y los sectores:

- * Automotriz
- * De Alimentos y Bebidas
- * Instrumental Médico - Quirúrgico
- * Textil
- * Petroquímicas
- * Aeronautico

Y otros campos de Gran Aplicabilidad

Diagonal 40 N° 47-75 C.A.N Télex 45816 Teléfonos: 2224908 - 2224911 Ext.: 269 Fax: 2224889

Apto. Aéreo: 7272, Santa Fe de Bogotá, D.C.

UN NUEVO DIA



Trabajando unidos
Mejorando la relación
con nuestros hombres,
dándoles valor y significado
a palabras como:

AMISTAD
COMPAÑERISMO
SACRIFICIO
FAMILIA
LIDERAZGO

Formaremos
MEJORES SOLDADOS

1.992 - Año del Bienestar

Comando General
F.F.M.M.